

## LA PARTICIPACIÓN DE LOS CENTROS ACADÉMICOS PRIVADOS\*

José Joaquín Brunner\*\*

En este artículo se realiza un balance de la actividad que desarrollan los Centros Académicos Privados en Chile. Se analiza primero brevemente su génesis histórica. En seguida se dimensiona cuantitativamente el universo de este sector académico. Luego se procede a un estudio del funcionamiento cuantitativo de los Centros: Su producción y productividad; su contribución al desarrollo de las ciencias sociales en Chile, y el carácter de sus investigaciones, publicaciones y actividades de docencia. Por último se describe el sistema de relaciones entre las universidades y los centros privados.

---

\* Versión corregida de la intervención oral del autor en el Seminario sobre el "Futuro de la Universidad Chilena: el papel en la formación superior" organizado por el Centro de Estudios Públicos en Santiago de Chile, los días 3 y 4 de mayo de 1985.

\*\* Sociólogo, Universidad Católica; Ph. D. © Universidad de Oxford. Investigador y Director de la FLACSO. Profesor y Director de Estudios de la Universidad Católica de Chile hasta 1973. Autor de los siguientes libros: *La cultura autoritaria en Chile* (1982); *Los intelectuales y las instituciones de la cultura* (1983) en colaboración con Angel Flisfisch; *Entrevistas, discursos, identidades* (1984); *Cinco estudios sobre cultura y sociedad* (1985) en colaboración con Gonzalo Catalán.

## El Origen de los Centros

**L**os Centros Académicos Privados no son, como se cree a veces, un fenómeno surgido con posterioridad a 1973. De hecho, ya antes de ese año se habían creado algunos Centros. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) fue establecida en Santiago de Chile en 1957, como un organismo regional encargado de la formación de postgrado en ciencias sociales. Nació con el patrocinio de la UNESCO y el apoyo del Gobierno y de la Universidad de Chile. Pero es en la década de los '60 que prolifera la primera generación de Centros Académicos Privados: la mayoría de ellos se caracteriza por promover la investigación de problemas sociales y por adoptar una orientación favorable al desarrollo y al cambio. Casi todos surgen desde el terreno de la cultura católica y varios de ellos ligados (de una u otra forma) a la corriente demócratacristiana. Particular mención merece la participación de la Compañía de Jesús en la formación de algunos de los Centros de la primera generación. DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) y CELAP (Centro Latinoamericano de Población y Familia) son creados por el jesuita Roger Veckemans, primer director asimismo de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile. DESAL sobre todo tiene una particular incidencia en la tematización de los problemas de la marginalidad urbana, y sus estudios alimentarán el proyecto de la promoción popular que con el tiempo se convertiría en una pieza importante del gobierno del Presidente Eduardo Frei.

En 1964 y 1966 se crean, respectivamente, el CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación) y el ILADES (Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales), ambos ligados en su origen a la Compañía de Jesús. En 1968 se funda la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), organismo que pronto se haría bien conocido por los seminarios y las reuniones que patrocina y por las publicaciones que llevan su sello editorial, especialmente aquellas referidas a los temas de la enseñanza superior.

Podrían nombrarse otras instituciones similares surgidas durante ese período fecundo de la vida intelectual chilena. Pero no pretendemos hacer aquí un completo catastro de ellas. Baste decir que, por esos años, los Centros Académicos Privados surgían para cumplir tareas muy específicas tales como: promover estudios sobre aspectos claves de la realidad chilena; convocar especialistas para discutir sobre un tema u otro; preparar propuestas de reforma social, etc. Los Centros no tenían ni aspiraban a tener una función netamente académica. Se entendía que ésta radicaba en la universidad, donde, por lo demás, se concentraba casi toda la actividad de investigación que se realizaba en el país.

La situación antes descrita cambia en 1973, tras la intervención de las universidades por el gobierno militar. Como efecto de esa intervención, un numeroso grupo de investigadores de diversas disciplinas del campo de las ciencias sociales se ven obligados a abandonar la universidad. Quedan, pues, en un estado de forzada disponibilidad. Frente a ellos se abren tres posibilidades: pueden incorporarse a algunos de los Centros Académicos Privados existentes; pueden correr la aventura de establecer nuevos Centros, y pueden cambiar de actividad o abandonar el país.

La posibilidad de incorporación a alguno de los Centros existentes se encontraba limitada por el reducido tamaño de éstos, por su dedicación escasa a la investigación y por las restricciones presupuestarias.

A su vez, la formación de nuevos Centros requería de algo más que la mera disponibilidad de investigadores. Se necesitaba además: un flujo importante de recursos financieros que en las condiciones de la época sólo podía venir fuera de Chile; algún tipo de patrocinio o apoyo académico externo que debía facilitar el acceso a esos recursos y prestar aliciente moral y respaldo intelectual a la obra que se iniciaba en este lejano rincón del mundo, y, finalmente, se requería encontrar las fórmulas jurídico-institucionales que hicieran posible la creación y el desarrollo de esos Centros.

Puede asegurarse, a la luz de los resultados obtenidos, que esas condiciones básicas concurrieron e hicieron posible la multiplicación de los Centros Académicos Privados. En efecto, a partir del año 1974 en que se crea el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), asistimos a la formación de una segunda generación de Centros. Estos surgen en su mayoría como una respuesta a la intervención de las universidades; varios de ellos asumen directamente actividades de investigación; nuevamente la Iglesia Católica juega un papel fundamental en la creación, mantención y desarrollo de los Centros; la diversidad de estos grupos es ahora mucho más grande.

En 1975 se crea la Academia de Humanismo Cristiano (AHC), institución que, además de desarrollar actividades por sí misma, va a permitir el surgimiento de varios otros Centros y Programas. En los dos años siguientes se establecen como Centros Académicos Privados dos organismos que deben abandonar la Universidad Católica de Chile: se crean de esa forma el CIEPLAN (1976) y el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE, 1977). El año 1977 se fundan, asimismo, el CENECA (Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística) y VECTOR. El año 1978 se crean dos Programas de la AHC: el de Economía del Trabajo (PET) y el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA). Luego, el año 1979, se establece el grupo SUR y se forma CIPMA (Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente). En 1980 nace el Centro de Estudios

Públicos (CEP) y se establece en Chile la sede del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). El año siguiente, 1981, se crea el Centro de Estudios del Desarrollo (CED). El proceso de establecimiento de Centros Académicos Privados continúa hasta hoy. El año 1983 nació en el marco de la AHC el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC). Otros Centros se han creado más recientemente, algunos sobre la base de núcleos de investigadores y profesionales retornados a Chile después de vivir en el exilio.

En fin, tal es la magnitud de este universo de Centros Académicos que así como en algunos países se habla de una economía sumergida, en Chile puede hablarse con toda propiedad de un sector académico informal.

### **Dimensiones Cuantitativas e Institucionales**

Actualmente existen en Chile alrededor de 35 Centros Académicos Privados. En ellos trabaja un plantel profesional de más o menos 470 personas. Se estima que cerca de 300 se desempeñan como investigadores de jornada completa, sin considerar a los ayudantes de investigación. Entre los investigadores alrededor de un 35% posee estudios de postgrado a nivel de doctorado o maestría.

La mayor parte de los Centros y de su personal se halla concentrada en Santiago. Todos los Centros (menos uno) tienen dedicación al campo de las ciencias sociales. Los Centros emprenden actividades conjuntas y a veces se complementan en su trabajo, pero no configuran una organización superior que los agrupe.

Los Centros Académicos Privados funcionan bajo una variedad de formas jurídico-institucionales. Algunos son corporaciones de derecho privado sin fines de lucro, como es el caso del CPU, de CIEPLAN, del CENECA, del CEP, del CED y otros. Algunos funcionan como sociedades profesionales, por ejemplo: VECTOR, Agraria y otros. Como dijimos, algunos grupos son parte de la estructura de la Academia de Humanismo Cristiano: es el caso del PET, del Grupo de Estudios Agro-Regionales (GEA), del GIA, del PIIE, del CERC. Por fin, hay Centros como el ILET y la FLACSO que son parte a la vez de un organismo internacional (no gubernamental e intergubernamental, respectivamente) y que operan en Chile mediante convenios específicos con la AHC.

Hay asimismo una diversidad de Centros desde el punto de vista de la orientación predominante de su trabajo. En este caso podemos distinguir entre:

- Centros Académicos “puros” (puramente académicos) que son aquellos que se dedican preferentemente a la investigación con un mercado énfasis disciplinario (economía, sociología, ciencias políticas, etc.); y cuyas publicaciones tiene un carácter netamente universitario y circulan de preferencia entre públicos especializados. Estos Centros y sus miembros tienden a estar vinculados fuera de Chile con las respectivas comunidades académicas disciplinarias y habitualmente se encontrarán afiliados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Centros Académicos “de opinión”: realizan por sí o contratan investigaciones pero su principal cometido es promover una propuesta doctrinaria o un programa de reforma de la sociedad. Esta orientación se refleja en sus publicaciones y en la importancia que asignan a la función de actuar como ámbitos de discusión y de encuentro político-intelectual.
- Centros Académicos “de acción social”: la investigación que se realiza no es de corte académico tradicional sino que orientada por el interés de participar en la emancipación y/o organización de grupos sociales de base (por eso: investigación participativa o investigación-acción). Hay producción de conocimientos pero éstos son obtenidos en parte a través de un proceso de interacción y aprendizaje colectivo al cual concurren variadas experiencias de educación popular.

Hay, además, Centros o grupos que son preferentemente de opinión y de acción social: éstos no realizan casi investigación académica y se dedican preferentemente a tareas de capacitación, de influencia en el medio, de promoción de proyectos asociativos, de difusión de ideales, etc. Este tipo de organismos no será considerado a lo largo de esta exposición puesto que se trata de instituciones que no pueden llamarse propiamente académicas.

Por fin, los Centros Académicos Privados pueden clasificarse entre aquellos que son típicamente disciplinarios y los que tienen, en cambio, una definición temática. Los primeros son o se sienten parte de la empresa intelectual consistente en mantener y desarrollar una o más disciplinas académicas, trátase de la economía, de la sociología, la ciencia política u otras. Los Centros temáticos abordan uno o más problemas significativos, generalmente desde una perspectiva pluridisciplinaria (ejemplos: desarrollo rural, arte y comunicaciones, el fenómeno transnacional, los derechos humanos, etc.). La división entre lo disciplinario y lo temático no es tajante sin

embargo; a fin de cuentas, las disciplinas de las ciencias sociales necesitan definir su objeto específico como un tema.

### Apuntes para un Análisis Cualitativo

Enunciaremos un conjunto de seis proposiciones que, combinadamente, dan cuenta, a nuestro juicio, del estado de desarrollo de los Centros Académicos Privados.

**Primera Proposición:** La producción contemporánea de sociología y ciencia política en Chile –cuya sede principal son los Centros Académicos Privados– ha alcanzado volúmenes que eran desconocidos antes de 1973.

Para establecer esta comparación deben considerarse:

- I Las series de documentos de trabajo (working papers) publicadas por los diversos Centros;
- II las series de libros (que pueden ser propias como ocurre cuando son publicadas bajo el sello del respectivo Centro o bien encauzadas por vía de casas editoriales) y que publican Centros como CENECA, CIEPLAN, CPU, FLACSO, ICHEH, SUR;
- III Las revistas de nivel académico que publican varios Centros tales como:
  - *Colección de Estudios Cieplan*
  - Revista *Estudios Públicos* del CEP
  - *Estudios Sociales* del CPU
  - *Opciones* del CERC (AHC)
  - *Cono Sur* de la FLACSO
  - *Proposiciones* de SUR

**Segunda Proposición:** Por primera vez esta producción, en lo que toca a la sociología y a la ciencia política, tiende a un desarrollo crecientemente especializado.

En efecto, si uno revisa las publicaciones a que se refiere la Primera Proposición verá que existen varias líneas de especialización que han alcanzado un umbral crítico de acumulación (esto es, el punto en que es posible identificar un grupo de practicantes que se reconocen entre sí mediante el recurso a un cuerpo especializado de teorías y de conocimientos y que interactúan entre sí a través de redes de citaciones recíprocas). Entre esas líneas pueden citarse las siguientes (a manera de ejemplo):

- Sociología agraria (que viene desarrollándose desde fines de la década de los 60, con el impulso dado a estos estudios por el Estado y diversos organismos internacionales en torno a la Reforma Agraria);
- sociología urbana (que en Chile alcanzó cierto desarrollo en el período pre 1973, especialmente a través del Comité Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU) de la Universidad Católica de Chile)
- sociología de la educación;
- sociología de la cultura;
- sociología de las comunicaciones;
- sociología política;
- relaciones internacionales (donde ha desempeñado un papel importante el respectivo Instituto especializado de la Universidad de Chile).

**Tercera Proposición:** En algunos de esos campos especializados, en torno a temas o líneas bien específicas, hay en los Centros Académicos Privados investigadores o núcleos de investigación que trabajan en lo que hoy día es considerado en América Latina la frontera de esa determinada línea. Por vía de ejemplo pueden citarse algunos casos: estudios sobre teoría del Estado y conformación de los sujetos políticos; estudios sobre industria cultural; estudio de los efectos del cambio político sobre el sistema de enseñanza, etc.

Esta afirmación es difícil pero no imposible de probar. Aquí se han considerado: estudios sobre “estado del arte” de diversos temas y líneas de investigación realizados por consultores académicos externos; la opinión de especialistas con conocimiento de las ciencias sociales regionales y, por qué no, el ininterrumpido gossiping que tiene lugar entre los miembros de las comunidades académicas nacionales.

**Cuarta Proposición:** En comparación con el período previo a 1973, las ciencias sociales a que nos venimos refiriendo han pasado a ser mucho menos parroquiales o localistas, abriéndose al mundo exterior.

Efectivamente, antes de 1973 la sociología chilena prácticamente no necesitó mirar fuera de las fronteras del país: i) porque nuestra nación era entonces el núcleo más activo de las ciencias sociales regionales; ii) porque fue en Chile que tuvieron su mayor desarrollo inicial los dos principales programas de investigación de los 60 e inicios de los 70: el de la modernización y el de la dependencia (esto en gran medida como resultado de la presencia de la CEPAL en nuestro país); iii) porque la propia sociedad chilena –entre 1960 y 1973– tuvo tal riqueza de experiencias sociales que pareció agotar el horizonte de las experiencias posibles que podían interesar a los científicos sociales.

En cambio, con posterioridad a 1973; i) se banaliza la experiencia social y política chilena (el autoritarismo militar como solución política venía siendo ensayado desde inicios de los 60 por otros países de América Latina); ii) surgen en otras latitudes núcleos mucho más activos e interesantes dentro de las ciencias sociales regionales (especialmente en México y Brasil); iii) el debate de ideas dentro de las ciencias sociales casi desaparece en Chile y, por el contrario, se hace mucho más rico en países como los dos antes mencionados, pero también en otros como Perú y Venezuela. Por estos motivos, los Centros Académicos Privados chilenos se ven obligados a volcarse hacia fuera. Ya no pueden darse el lujo de ser localistas. A ello se agrega:

- que para subsistir necesitan el apoyo internacional, lo que les fuerza a un mayor cosmopolitismo;
- que para dialogar académicamente deben buscar interlocutores fuera de las fronteras nacionales, debido a que dentro de ellas el terreno de las ciencias sociales se ha vuelto demasiado estrecho, sobre todo para los núcleos más avanzados en su proceso de especialización.

**Quinta Proposición:** Durante estos años no solamente ha aumentado la producción de los Centros Académicos Privados sino que su productividad ha llegado a ser mucho más alta de lo que era habitual de acuerdo a las prácticas académicas locales.

Ese aumento de la productividad académica de los Centros (medida como total de publicaciones por institución durante períodos determinados; o como productividad individual) obedece seguramente a una combinación de factores. Mencionaremos algunos que nos parecen importantes:

- El sistema de financiamiento de estos Centros (consistente habitualmente en fondos obtenidos de manera competitiva o semicompetitiva para la realización de un proyecto de investigación en un tiempo prefijado) presiona por sí solo hacia una mayor producción y productividad.
- El sistema de evaluaciones aplicado a estos Centros, el que no sólo es adoptado como práctica normal sino que además introduce en los procesos evaluativos estándares internacionales (o casi-internacionales) de medición de la calidad y cantidad del trabajo académico.
- La ética del trabajo imperante en estos Centros, los cuales surgieron y se mantienen exclusivamente sobre la base de su capacidad de competir internacionalmente. Lo anterior no significa que estos gru-



pos no hayan sido objeto de una generosa solidaridad por parte de la cooperación internacional, ni significa tampoco que los fondos que obtienen provengan exclusivamente por virtud de expedientes meritocráticos. Lo que se quiere decir es que sin ese tipo de expedientes – cualquiera sea el apoyo que les venga dado por añadidura– los Centros no podrían haber subsistido.

Podemos preguntarnos sin embargo, si acaso la productividad satisfactoria que, en general, muestran los Centros va acompañada de una calidad igualmente satisfactoria de la producción académica. Algo hemos dicho ya en relación a este tópico. Agregaremos ahora lo que sigue, en apoyo de la tesis de que existe una relación positiva entre ambos fenómenos:

- La mayoría de los investigadores principales de los Centros ha debido validar su posición no en el interior del país sino dentro de la comunidad académica regional o internacional y frecuentemente lo ha hecho con éxito;
- un número importante de ellos publica regularmente en las (escasas) revistas especializadas existentes en la región;
- habitualmente, los investigadores de los Centros Académicos Privados compiten con éxito en los concursos internacionales de becas.

**Sexta Proposición:** Desde el punto de vista de los enfoques teóricos empleados para abordar las investigaciones, lo que existe en los Centros Académicos Privados es una rica pluralidad que se combina con una variedad de estilos de investigación.

En este sentido puede decirse que disciplinas como la sociología y la ciencia política (lamentablemente no puede decirse lo mismo de la economía que se ha desarrollado principalmente dentro del sistema universitario) han perdido una cuota importante de la ingenuidad teórica que las caracterizó hasta antes de 1973; que se han vuelto más sensibles al debate académico internacional y que han sustituido las identidades de secta por un relativo escepticismo frente a los paradigmas únicos y pretendidamente excluyentes de todos los demás.

Han contribuido probablemente a favorecer estos desarrollos:

- La mayor especialización alcanzada que choca frontalmente con la pretensión de las teorías omnicomprensivas y generalizantes;
- la mayor precisión de las investigaciones que se realizan, impuesta

por el sistema de financiamiento que es esencialmente antiespeculativo en sus efectos;

- la internacionalización de las ciencias sociales locales que ha puesto en contacto a los investigadores chilenos con la crisis de los grandes paradigmas (marxista, estructuralista, funcionalista, etc.)

En suma, si se revisa la producción de las ciencias sociales de estos años se verá que ella está sujeta a las más variadas influencias. La teoría ya no es usada como un principio de identidad (de secta) sino como una caja de herramientas (conceptuales).

### **Obstáculos para el desarrollo**

Los Centros Académicos Privados enfrentan un conjunto de obstáculos o resistencias que dificultan su desarrollo. Mencionaremos brevemente los más importantes:

- i Separación del sistema universitario. Lo anterior significa fragmentación o división de la comunidad nacional de ciencias sociales; despotenciamiento de la docencia universitaria en varias disciplinas, especialmente al nivel de postgrado; retraso de las ciencias sociales chilenas respecto de la de otros países; dificultades de los Centros Académicos Privados para acceder regularmente a los estudiantes de pregrado y para acceder al pool de investigadores no remunerados que son los alumnos que realizan sus tesis de grado o postgrado.  
Para la Universidad esta separación significa, como ya dijimos, no poder contar con recursos de alto nivel que podrían potenciar sus programas docentes, especialmente de postgrado; una falta de legitimidad internacional, en tanto que se les supone un criterio sectario de conducción; un empobrecimiento de su trabajo de investigación por la incomunicación académica en que ella se realiza.
- ii Ausencia de recursos internos. Los Centros se vuelven vulnerables en la medida que dependen exclusivamente de recursos externos. La presión productivista que introduce ese tipo de dependencia, cuyo lado positivo ya consignamos, puede resultar en un empobrecimiento teórico del trabajo académico; en una falta de reflexividad de ese trabajo y en la dificultad para madurar teóricamente cualquier empresa intelectual.

Por otro lado, esa falta de recursos internos conspira contra un desarrollo institucional más equilibrado de los Centros: algunos encuentran dificultad para contar con una infraestructura y administración proporcionada a sus necesidades y volumen de operación; otros difícilmente pueden contar con servicios suficientes de biblioteca, computación, centros de documentación y otros.

- iii Escasa audiencia. Este problema no afecta solamente a los Centros. Es un mal que aqueja a todos los que trabajan en las ciencias sociales (con excepción de los economistas). Una disciplina con problemas de comunicación será siempre una disciplina débil. En Chile, la comunicación entre practicantes es escasa. A ello contribuye el negativo clima intelectual y, como vimos, la separación entre la universidad y los Centros. El acceso a la opinión pública informada es casi imposible para los Centros. En torno a ellos existe una especie de cordón sanitario de silencio. Sus publicaciones rara vez son comentadas (fenómeno que en rigor de verdad hay que decir afecta igualmente a la producción universitaria). No hay en Chile crítica especializada en la prensa. En general, nos movemos en un clima intelectual estéril y chato.
- iv Dificultades para el trabajo empírico. Hay obstáculos o trabas administrativas, por ejemplo para poder llevar a cabo expeditamente encuestas, sobre todo en los ámbitos **calientes** como pueden serlo las poblaciones o entre los estudiantes. Muchas veces el acceso a datos oficiales es difícil. En otras oportunidades, la información no se halla disponible o es procesada con extrema lentitud, como ocurre con los resultados del último Censo Nacional.
- v Hostilidad institucional. Hay casos desde leves hasta graves de hostilidad político-administrativa o policial que ha afectado a los Centros. Se les dificulta a veces la obtención de la personalidad jurídica; se les molesta con indagaciones que muchas veces encubren un propósito hostil; se distorsiona su imagen y, llegado el momento, se violenta policialmente a sus miembros sin justificación ninguna, como se hizo en el caso de un Centro recientemente.

### El Futuro de los Centros

Está indisolublemente ligado al modo cómo se encauce la normalización de la universidad, una vez que se ponga fin a la intervención de nuestros institutos de educación superior y se les garanticen otra vez las

condiciones para una actuación independiente bajo la conducción colectiva de los académicos.

Recién entonces podrá diseñarse un futuro para los Centros Académicos Privados. ¿Están llamados a subsistir? ¿Se integrarán algunos al sistema universitario? ¿Se modificará la legislación de la educación superior para permitir a los Centros actuar en el campo de la enseñanza de postgrado?

Ninguna de estas preguntas puede ser respondida hoy. Para hacerlo, necesitaríamos saber lo que va a ocurrir con las universidades; saber cuáles van a ser las futuras políticas de investigación y conocer las políticas de financiamiento para el desarrollo de las ciencias en el país.

Algo está claro, sin embargo, desde ya: que el futuro de las ciencias sociales en Chile dependerá en parte importante de lo que ocurra con estos Centros Académicos Privados. mientras subsistan las demás incógnitas, los Centros tienen que asumir esa responsabilidad como la principal tarea de su futuro.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Brunner, J. J., *Informe sobre el desarrollo y estado actual del sistema universitario en Chile*. FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo 227, 1985.
- Díaz, H., Landstreet, P. Y Lladser, M. T., *Centros privados de investigación en ciencias sociales en Chile*. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1984.
- Garretón, M. A., *Las ciencias sociales en Chile: situación, problemas, perspectivas*. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, s/f.
- Lladser, M. T., "Los centros independientes de investigación en ciencias sociales en Chile: 1973-1985". (Documento no publicado.) ☐